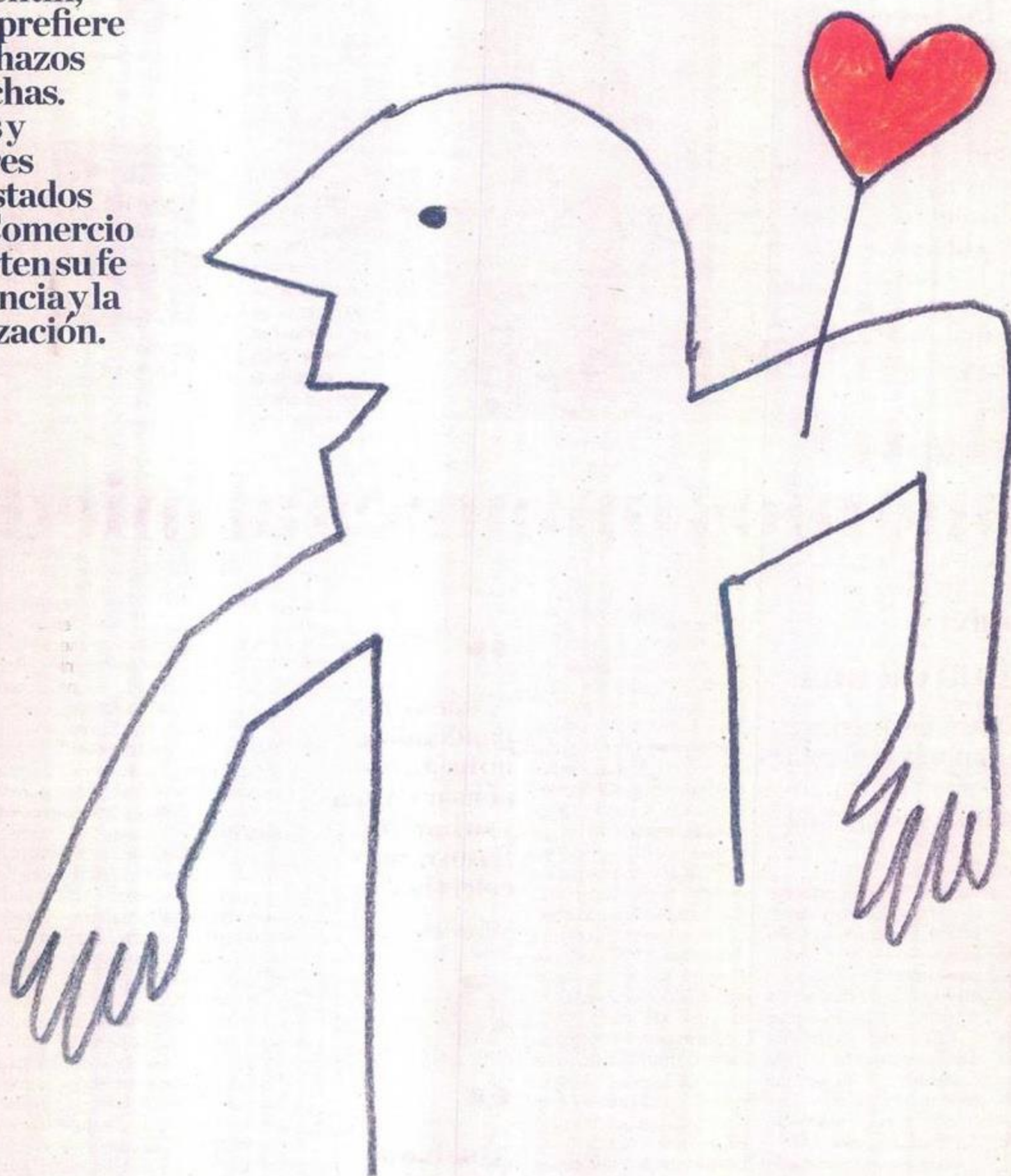


En este Día de San Valentín, Cupido prefiere los pinchazos a las flechas. Artistas y creadores entrevistados por El Comercio comparten su fe en la ciencia y la inmunización.

[PÁG. 4]



AMOR A LA VACUNA

vm&

a_dñ



Fietta Jarque
Periodista

“Si no inmunizamos a la mayoría en todos los países, seguirán las cuarentenas, la ruina económica y la parálisis social”.



Eduardo Tokeshi
Artista plástico

“Cuando la muerte forma parte de la normalidad, un hombre y un pinchazo son suficientes para mirar el futuro”.



Irma del Águila
Escritora

“Somos una sociedad golpeada. Pero también con una larga experiencia en campañas de vacunación”.



Para los creadores entrevistados, la llegada de las vacunas significa el comienzo del fin de la incertidumbre.



Pachi Valle Hiestra
Coreógrafa

“Creo en las vacunas. Es mezzquino no reconocer los grandes aportes de la ciencia a la salud”.



Guillermo Nugent
Sociólogo

“La vacuna contra el COVID-19 es la más grande lección política que tenemos a nivel global”.



Alonso Rabí
Crítico literario

“Vacunarse es una obligación ética, un gesto solidario, una contribución para alcanzar la inmunidad de rebaño”.

Testimonios inmunes al miedo

Esperando la vacuna

Preguntamos a diversos artistas e intelectuales si se inmunizarán contra el COVID-19. La respuesta afirmativa fue unánime. Igual que su esperanza.

ENRIQUE PLANAS

Les tiene pánico a las inyecciones, una fobia que no ha logrado superar. Sin embargo, la bailarina Pachi Valle Hiestra no ve la hora para que llegue su turno y vacunarse contra el COVID-19. “Definitivamente, creo en las vacunas”, nos dice la coreógrafa. Con entusiasmo y asombro, aprecia la rapidez con la que científicos de todo el mundo investigaron hasta dar con la vacuna. “Y no por rápido han sido menos acuciosos”, afirma. “Por este motivo, no le temo ni dudo de su eficacia”.

El profesor san marquino Marcel Velásquez, autor de “Hijos de la peste”, una historia de las epidemias en Perú, afirma que la lucha contra la pandemia ha ingresado a una nueva etapa, pues el mundo ya cuenta con vacunas que garantizan la inmunización. “La vacunación para poner en el Perú, país heterogéneo culturalmente, implica una batalla por la legitimidad social de las

vacunas. Por eso se requieren efectivas políticas de comunicación, información y sensibilización para garantizar la participación ciudadana en el programa de vacunación contra el COVID-19”, afirma.

La llegada de las primeras dosis al país tras largo vuelo desde China resultó, para muchos, una excelente y emocionante noticia, el comienzo del fin de la incertidumbre. Cuando la muerte y el miedo forman parte de la nueva normalidad, la vacuna simboliza la esperanza: “Un hombre y un pinchazo son suficientes para mirar al futuro”, dice el pintor Eduardo Tokeshi.

En enfático coro, todos los entrevistados afirman que esperan ansiosos su turno para vacunarse. La razón también es unánime: creen en la ciencia. Del grupo consultado, la escritora Irma del Águila resulta la más adelantada: ella formó parte de los miles de voluntarios para poner el hombro y pasar por las pruebas de tamizaje, resistencia física, anticuerpos e inyección.

nos. “Nos inocularon una cepa inactiva de Beijing Wuhan, o un placebo”, recuerda.

Como todos los participantes, Del Águila apostaba a que la prueba alcanzaría los estándares mínimos de eficacia exigidos por la OMS y que, eventualmente, la vacuna pudiera llegar pronto al Perú. La realidad le dio la razón. La socióloga tiene motivos para la esperanza de la recuperación nacional. Para ella, lo esencial es asegurar la dotación de vacunas. “Si todo va según lo esperado, podríamos estar inmunizados al 60% o 70% a fines del 2021”, dice.

Por su puesto, como advierte la artista visual Natalia Iguíñiz, la llegada de las vacunas se ha vivido como el viaje del niño Goitico que describió Felipe Pardo y Aliaga. “Toda una parafarmacia de falacias y despropósitos nos demostró una vez más lo precario de nuestro Estado”, lamenta. Sin embargo, celebra la llegada de las dosis por las vidas que podrán salvar con ellas.

—**En la ciencia.**— El escultor Aldo Shiroha ha creído en la ciencia y las vacunas desde siempre. Su padre fue médico y su madre es químico-farmacéutica. “Mis primeros juguetes fueron contruidos con cajas vacías de pastillas, ligas y cinta adhesiva. Cuando me aburría, leía el vademécum en la farmacia”, recuerda.

Por ello, el artista plástico

“Cuando hay pandemias, no basta con pensar en una y su familia. Es un reto colectivo”.

Natalia Iguíñiz
Artista visual



“Que haya desconfinados es normal. Vivimos en el mundo del boquillazo y la desconfianza”.

Juan Acevedo
Historietista



asegura que la manera más viable de retomar nuestras vidas es con la vacuna. “También sé que mientras el virus siga siendo de humano a humano, será más difícil de controlar. Por lo tanto, es imperioso que nos vacunemos todos”. La escritora Claudia Salazar piensa lo mismo: “Vacunarse no es solo una cuestión de salud personal, sino nuestra manera de contribuir a que el virus deje de transmitirse. Hay que mirar más allá de nosotros mismos y pensar en la comunidad”.

¿Cómo explicamos el resquemor de muchos frente a la vacuna cuando la ciencia ha demostrado su eficacia? Un recelo que no tiene sentido, pues como señala el crítico literario Alonso Rabí, desde el siglo XVII la ciencia viene inmunizando al hombre contra diversas enfermedades. “Vacunarse contra el COVID-19 es una obligación ética, un gesto solidario para alcanzar la inmunidad de rebaño”, dice.

Historietista y médico neurólogo, Javier Fílorez del Águila es un artista y un hombre de ciencia. Para él, la llegada tan rápida de la vacuna resulta un gran triunfo de los investigadores. Sin embargo, este logro deberá enfrentar a los peligrosos movimientos antivacuna. “Aunque la evidencia científica demuestra la inconsistencia de sus argumentos, el público desinformado solo escucha

a los charlatanes”, lamenta.

Para el historietaista Jesús Cossio, en medio del fatalismo y el miedo, las vacunas ayudan a no perder la esperanza. “Es comprensible el temor a una enfermedad y a una vacuna de las cuales sabemos poco en comparación con otras. Pero que ello lleve a algunos a aceptar respuestas simples para explicarse una realidad compleja muestra lo precario del pensamiento racional que sostiene nuestra civilización”, reflexiona. En ese sentido, para el estudioso Marcel Velásquez, hay que combatir el miedo popular con la difusión de los resultados de los dispositivos que vinculan a la inmunización global y enfrentar a las teorías conspirativas con educación, evidencia y persuasión.

Para el sociólogo Guillermo Nugent, por lo general los logros humanos suelen estar acompañados por la controversia. “De hecho, la vacuna en sí misma es una controversia con raíces. No lo primite, simplemente lo colocamos en una condición donde ya no puede seguir dañando a los humanos”, dice. Algo que, como señala el estudioso, define las controversias públicas: “Antes de salir al laboratorio se trató de ponerlo en un lugar donde pueda seguir existiendo, pero sin capacidad destructora. La vacuna contra el COVID-19 es la más grande lección política que tenemos a nivel global”, añade.